

ENCINA, JUAN DEL (1469-1529)

Autor de teatro, poeta y músico español. Nació en Salamanca en 1469 y falleció hacia el 1529. Seguramente bajo el magisterio de Nebrija, se graduó bachiller en leyes. Tomó órdenes menores y entró de muy joven al servicio del duque de Alba como dramaturgo, cortesano y músico. Compitió para conseguir en el año 1498 el puesto de cantor en la Catedral de Salamanca, pero el puesto lo ganó Lucas Fernández, discípulo suyo. Marchó a Roma un año más tarde. Favorito de los Papas Alejandro VI, Julio II y León X, le nombraron arcediano de la Catedral de Málaga en 1509. En 1519 se ordenó sacerdote y en Jerusalén celebró su primera misa; obtuvo de León X el priorato de la Catedral de León, ciudad donde falleció.

La mayor parte de su obra la escribió antes de marchar a Italia. En su *Cancionero*, 1496, recoge toda su obra poética y ocho églogas dramáticas; el personaje principal en ellas es el pastor, que se sirve del sayagués, dialecto de la zona de Sayago especialmente rústico y propio para caracterizar a tales personajes. En la Navidad de 1492, en el palacio de Alba, se representó *Égloga de Carnal o de Antruejo*. Otras obras son *Égloga de Mingo, Gil y Pascuala*, de temática amorosa; *Égloga de las grandes lluvias*, de mayor relevancia, representada en 1498, también en presencia del duque de Alba; las obras restantes son de tema secular y verdaderamente dramáticas por su tensión y contrastes; algunas son muy ingeniosas y divertidas como *Égloga de Fileno, Zambardo y Cardonio*, mientras la de *Plácida y Vitoriano* es la más compleja: representa la concepción medieval del amor a través de la mitología clásica y es en su totalidad una pieza de tema profano; estuvo prohibida mucho tiempo al figurar en el *Index librorum prohibitorum*, pero sentó las bases de la comedia italianizante.

Aunque sus argumentos son muy sencillos, la construcción dramática de las piezas de Encina muestran su maestría. Aunque es mucho menos conocida su producción poética (a excepción de sus poemas musicales), las piezas líricas y narrativas de Encina son magistrales y muestran su condición de gran poeta de cancionero, tanto en sus composiciones eróticas como en las de contenido jocoso. Como preceptista de la poesía cancioneril, compuso el *Arte de poesía castellana*.

Obra musical

La mayor parte de la obra musical de Juan del Encina corresponde a sus años en la corte de los duques de Alba, a partir de 1492 y hasta su marcha a Roma hacia 1500 (el mismo compositor alude al hecho de haberlas compuesto antes de los veinticinco años). Su música es heredera de la tradición polifónica borgoñona y francesa que había llegado a España a través de compositores como Joannes

Wreede, naturalizado en nuestros cancioneros como Juan de Urrede, pero sufre en manos de Encina un proceso de simplificación que aparta a sus piezas de sutilezas contrapuntísticas como las que encontramos en la obra de Josquin Desprez o Jacob Obrecht. Por el contrario, Encina simplifica su estilo poniéndose de este modo del lado de los compositores que, hacia 1500, comienzan una simplificación de la polifonía a partir de la sustitución de la mezcla de líneas melódicas independientes por series de acordes y frases breves y bien definidas en las que predomina la homofonía. Esta forma de composición ha de encontrar su huella en la labor editorial de impresores como el italiano Ottaviano Petrucci o, ya en el XVI, el francés Pierre Attaignant que buscarán en la publicación de piezas polifónicas fáciles, pero de calidad con las que satisfacer la demanda de un público aficionado a hacer música en casa.

Contrasta, sin embargo, esto con lo que afirmamos arriba sobre el carácter cortesano de la música de Encina. No debemos apartar la posibilidad de que nuestro autor se encontrase en la corte salmantina del duque de Alba con una capilla no demasiado bien preparada y que tuviera que recurrir al empleo de mecanismos simples en sus obras. En este tipo de polifonía, las voces principales son el tiple, que lleva siempre la melodía, y el contra 2 o contra bajo (equivalente de la moderna voz de bajo), que es el cimiento armónico de la pieza. La voz del tenor, tan importante en la polifonía previa (y en la posterior hasta el siglo XVII) por ser el origen melódico de la pieza sobre la que se contrahacía el tiple, tiene en la obra de Encina un papel de mero relleno armónico. Respecto del contra 1 o contra alto (la voz de alto actual), no siempre aparece, pues fue frecuente en la polifonía del XV la armonización a tres voces de la melodía. En total, 29 de las canciones de Encina son a tres voces. En ocasiones, por simple cuestión de moda, se añadía una cuarta voz a piezas a tres. Tales añadidos no tenían por qué ser de la misma mano que compuso la obra original, y éste parece ser el caso de la versión que el *Cancionero musical de Palacio* guarda de "No tienen vado mis males", a cuatro voces y con el alto 1 tachado para añadir otro, frente a la armonización a tres que de la misma pieza conserva el *Cancionero musical de Elvás* y que parece haber sido la original.

Desde una perspectiva formal, la obra de Encina se reduce a dos modalidades: el villancico y el romance, caracterizado el primero por la presencia de dos secciones musicales y el segundo por la de una sola. El *villancico* toma la forma básica del *virelai* francés, que no es otra que la del *zéjel* castellano, que consta de dos secciones musicales que se alternan de forma A B B A, correspondiendo la sección A con el estribillo y la vuelta, y B con las mudanzas. En los villancicos de Encina encontramos, no obstante, la particularidad de emplear el mismo material sonoro, bien que ordenado de forma diferente. Tal es el caso de "Pedro bien te quiero", "Todos los bienes del mundo" o "Ay, triste que vengo". La monotonía que pudiera acarrear este tipo de organización de material se evita gracias a

hábiles variaciones melódicas. Se aleja esta búsqueda de la mutua dependencia entre ambas secciones del villancico con el intento, mayoritario en la época, de contrastarlas al máximo. El *romance* de Encina es muy parecido al de sus contemporáneos y se encuentra en los mismos albores de la composición polifónica de romances, toda vez que, aunque contamos con algún ejemplo aislado anterior, la primera recopilación de tales la encontramos en el *Cancionero musical de Palacio*. Probablemente es este carácter novedoso de la pieza lo que hace que, frente a la originalidad del villancico de Encina, el romance cumpla al pie de la letra las por otra parte poco rigurosas normas compositivas del género. Éstas consisten en cuatro frases con una pausa sobre el acorde final de cada una de ellas que deben coincidir con los cuatro primeros versos del texto y que no deben repetirse ni parecerse entre sí. Es el caso de "Pésame de vos, el conde", "Triste España sin ventura" o "¿Qué es de ti desconsolado?".

Respecto de la interpretación de la obra de Encina, la facilidad de su forma la ha llevado con mucha frecuencia a ser interpretada sin el cuidado que requiere. De este modo, es casi habitual su interpretación por masas corales mucho más sonoras de las que el compositor hubiera tenido a mano e, indudablemente, de lo que la simplicidad de la forma requiere. Por el contrario, es extraño el escucharlas con mezcla de voces e instrumentos, cosa posible, e incluso habitual en la época de Encina.

(Enciclonet)

REPRESENTACIÓN A LA PASIÓN Y MUERTE DE NUESTRO REDENTOR

Adonde se introduzen dos hermitaños, el uno viejo y el otro moço, razonándose como entre Padre y Hijo, camino del santo sepulcro. Y estando ya delante del monumento, allegóse a razonar con ellos una muger llamada Verónica, a quien Cristo, quando le llevavan a crucificar, dexó imprimida la figura de su glorioso rostro en un paño que ella le dio para se alimpiiar del sudor y sangre que iba corriendo. Va esso mesmo introduzido un Ángel que vino a contemplar en el monumento y les traxo consuelo y esperança de la santa resurrección.

HIJO

¡Deo gracias, padre onrado!

PADRE

Por siempre, hijo.

HIJO

¿Dó vas,
que tanta prisa te das,
con tus canas, ya cansado?

PADRE

¡Ay cuitado!
Que dizen, mira, verás,
qu'es Cristo crucificado.

HIJO

Cristo, nuestra claridad,
nuestro señor, nuestro Dios,
¿por qué padeció?

PADRE

Por nos,
por pagar nuestra maldad.

HIJO

¿Y es verdad?

PADRE

Vámonos ambos a dos,
si fuere tu voluntad.
Que yo, cierto, allá camino
por este valle desierto,
por siquiera desque muerto
ver aquel Verbo divino:
pues es dino
de ser adorado, cierto,
allá voy a tino a tino.

HIJO

¿Y no sabes dónde está?,
¿dónde le crucificaron?,
¿para dó te encaminaron?

PADRE

No te cures, andacá.

HIJO

Andallá.

PADRE

Al lugar do le llevaron
el rastro nos llevará.
Que iva sangre corriendo,
muy cruelmente agotado
y de espigas coronado,
cien mil injurias sufriendo,
y gimiendo,
la cruz a cuevas cargado,
arrodillando y cayendo.

HIJO

Y dime, ¿cuándo fue? Di,
que maravillado estoy.

PADRE

Dígame, por cierto, que oy.

HIJO

¿Oy, en este día?

PADRE

Sí,
y no le vi,
que tan lastimado voy
que no se parte de mí.

HIJO

¿Tan presto fue sentenciado?

PADRE

Ningún descanso le dieron.
A maitines le prendieron
y a la prima fue levado
y acusado,
que a Pilato le traxeron,
y a tercia fue condenado.
Fuéronle a crucificar
a la hora de la sesta.

HIJO

¡O, qué gran crueldad ésta!
Vamos, vámosle adorar.

PADRE

Y a rogar,
pues que tan caro le cuesta,

nuestra alma quiera salvar.

HIJO

Según su grave tormento,
ya deve aver espirado.

PADRE

Y aun será ya sepultado.
Vamos ver el monumento.

HIJO

Soy contento.
Pues fue por nuestro pecado,
mostremos gran sentimiento.

PADRE

Si sintieras como yo,
sintieras quando espirava:
quando la tierra temblava,
quando el sol se escureció,
espiró.
Cada qual lo barruntava,
todo el mundo lo sintió.

HIJO

Mi sentido bien alcança
a tan grandes movimientos:
bien sentí los elementos
que mostraron gran mudança
sin tardança,
quando tales sufrimientos
sufría nuestra esperança.
Mas yo, cierto, no pensé,
si de ti no lo supiera,
que por tan gran pasión era
quanto terremoto fue.
Por tu fe,
hagamos de tal manera

que vamos donde él esté.

PADRE

Según que se me figura
y según lo qu'él merece,
aquesta que aquí parece
deve ser su sepultura.
¡O ventura!
¡Cómo el criador padece
por salvar la criatura!

VERÓNICA

¿Cómo tan tarde venís
a ver, hermanos benditos,
los tormentos infinitos
deste señor que dezís?
Mal oís.
¡No aver oído los gritos
en el yermo do bivís!
Que desde muy gran mañana
andavan ya desvelados
estos judíos malvados
por matarle con gran gana.

PADRE

¡Ay, hermana,
muere por nuestros pecados
nuestra vida soberana!

VERÓNICA

¡O, mis benditos hermanos,
qué gran lástima de ver
tan gran señor padecer
por dexar sus siervos sanos!
Pies y manos
clavado, sin merecer,
por salud de los humanos.
Su cara abofeteada
y escupido todo el gesto,

y de espinas por denuesto
su cabeça coronada.
¡Qué lançada
le dieron en la cruz puesto,
que me tiene lastimada!
¡Mirad cómo le tratava
aquella gente cruel,
que a beber vinagre y hiel
muy crudamente le dava,
quando estava
puesto por valança y fiel,
que la redención pesava.

HIJO

Pues que por salvar la gente
padeció tantas passiones,
sientan nuestros coraçones
lo que por nosotros siente.

VERÓNICA

Cruelmente
en medio de dos ladrones
pusieron al inocente.
Y el traidor de Judas fue
el que le trató la muerte,
tratóle pasión tan fuerte
aquel malvado sin fe:
¿qué diré
señor de tan alta suerte
padecer a sin porqué?
A su maestro vendió,
¿ay razón que tal sufriesse,
que en treinta dineros diesse
al mesmo que le crió?
Paz le dio
para que le conociesse
la gente que le prendió.

PADRE

¡O, Judas, Judas maldito,

malvado, falso, traidor,
que vendiste a tu señor
siendo su precio infinito!

VERÓNICA

¡Quán aflito
viérades al Redentor
dar su espíritu bendito!
En señal de redención
nos dexó para memoria,
por armas de su vitoria,
las plagas de su pasión;
por pendón,
su santa cruz, qu'es gran gloria
de nuestra consolación.
Y aun passando el Salvador
a dar fin a nuestro daño,
yo le di, por cierto, un paño
para limpiarse el sudor,
con dolor
de su dolor muy estraño
sufrido por nuestro amor.
Y dexóme aquí imprimida
en el paño su figura,
do parece la tristura
de su pasión dolorida,
sin medida,
y ésta es su sepultura,
tesoro de nuestra vida.

HIJO

¡O, sagrario divinal,
arca de muy gran tesoro,
no de plata ni de oro,
mas de más alto metal,
celestial,
descanso de nuestro lloro,
remedio de nuestro mal.

PADRE

Hermana, por caridad,
muéstranos su semejança,
qu'es gran bienaventurança
tener tú tal heredad.

VERÓNICA

En verdad,
demostraros sin tardança
lavor de su magestad.
Veis aquí donde veréis
su figura figurada,
del original sacada
porque crédito me deis.
Si queréis,
su pasión apasionada
aquí la contemplaréis.

PADRE

¡O, muy bendita muger,
por tú ser tan piadosa
eres tú la más dichosa
de quantas pudieran ser:
por tener
figura tan gloriosa
imprimida en tu poder.

HIJO

A quien Cristo dio tal don
gran privança le demuestra.
Sirvámosle, hermana nuestra,
pues es nuestra redención.

PADRE

Con razón,
que bien parece en la muestra
la lavor de su pasión.

VERÓNICA

En su pasión tan mortal
podéis ver muy bien, hermanos,
si fueron los miembros sanos
yendo la cabeça tal.

PADRE

Nuestro mal
traxo su cuerpo a las manos
de aquella gente infernal.

HIJO

¡Pueblo judaico malvado,
traspasador de la ley,
matar a su propio rey
aviendo de ser onrado
y adorado!

VERÓNICA

Murió el pastor por su grey
de todos desamparado.
Si discípulos tenía,
ninguno dellos quedó
que no le desamparó,
salvo la virgen María,
que sentía
quanta pasión él sintió
como a quien más le dolía.
No sé quién pueda contar
el tormento y dolor suyo:
no ay dolor que iguale al tuyo,
¡o madre, Virgen sin par,
singular!
Ver quién es el hijo y cuyo,
mucho deve lastimar.
¡O, qué dolor de sentir
sentimiento dolorido!
Madre que tal ha perdido
es dolor verla bivar,
qu'es morir.

Y la muerte le es partido
pues es menos de sufrir.
¡O, ánima traspasada
con cuchillo de dolor!
¡Ver morir al Redentor,
ay de ti, madre cuitada,
lastimada!
Fue tu lástima mayor
que a muger nunca fue dada.
¡O, madre que tal pariste,
tu sentimiento lloremos,
pues con tanta razón vemos
el gran dolor que sentiste
y sufriste!

PADRE

En el hijo contemplemos,
dexa ya la madre triste.

HIJO

Contemplemos la umildad
de aqueste manso cordero,
hijo de Dios verdadero,
camino, vida y verdad,
y bondad,
con el padre por entero,
una mesma voluntad.
Padre y hijo en un querer,
un mesmo consentimiento:
que el paterno mandamiento
es al hijo obedecer,
sin más ver.

VERÓNICA

¡O, dichoso monumento,
que lo alcançaste a tener!

PADRE

Hagamos aquí oración,

las rodillas en el suelo,
las manos puestas al cielo
con muy mucha devoción
y afición,
pues sufrió tal desconsuelo
por nuestra consolación.

EL ÁNGEL

¡O, monumento sagrado,
sepulcro más que dichoso!
¡O, cuerpo muy glorioso
de Cristo crucificado,
sepultado,
tesoro más que precioso
aunque por poco apreciado!
Descansa tus miembros tiernos,
duerme siquiera y reposa,
mientras ell alma gloriosa
va despojar los infiernos,
por hazernos
vezindad muy más gozosa
en los sus gozos eternos.
Por los justos decendió
a sacarlos del profundo,
y para salvar el mundo
el criador padeció,
y pagó
Cristo, nuestro Adán segundo,
lo que el primero pecó.
¡O, qué primer pecador,
culpa bienaventurada
que para ser desculpada
mereció tal Redentor,
vencedor
de guerra tan guerreada
con tanta pena y dolor!
Tal dolor en cuerpo tal
fue para más alegría,
para luego a tercer día
ressucitar inmortal
de mortal.
¡O, sola esperançã mía!

¡O, misterio divinal!
¡O, muy sagrada pasión
de gozo muy infinito!
¡O, misterio muy bendito
de santa resurrección!
¡O, gran don
de carta de fin y quito
para nuestra redención!
¿Qué pudiera aprovechar
que Jesucrito naciera,
que naciera y que muriera,
para no resucitar
y tornar
al hombre lo que perdiera
el primer hombre en pecar?
Crean todos ya conmigo
su resurrección sagrada
y no duda nadie nada:
que yo vengo a ser testigo
y lo digo,
digo que está rematada
cuenta con el enemigo.
Los que estáis desconsolados
consolad los desconsuelos,
que vuestros llantos y duelos
en gozo serán tornados
y aun doblados.
Subirá Cristo a los cielos
con sus siervos libertados.

Fin

A los cielos soberanos
subirá con su poder,
que presto le esperan ver
los celestes ciudadanos
cortesianos,
y avremos todos plazer.
Andad en paz, mis hermanos.

Villancico

Esta tristura y pesar
en plazer se ha de tornar.
Tornaráse esta tristura
en plazer, gozo y holgura,
que Cristo en la sepultura
no puede mucho tardar.
En llegando a los tres días
gozaremos de alegrías,
qu'el Redentor y Mexías
tornará a ressucitar.
Ressucitará con gloria,
vencedor de gran vitoria.
Pongamos nuestra memoria
en siempre le contemplar.

Fin

Pongamos nuestra esperança
en la bienaventurança,
pues que Cristo nos la alcança
muriendo por nos salvar.

Edición digital Pdf para la Biblioteca Virtual Katharsis

[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)

Rosario R. Fernández

rose@revistakatharsis.org

Depósito Legal: MA-1071/06

Copyright © 2008 Revista Literaria Katharsis 2008